

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid,.....	10 rs.	30
Provincias,.....	12	34
dem por medio de comisionado ó li- brando la Admi- nistracion.....	14	40
En el extranjero.....	24	70
idem por medio de comisionado ó li- brando la Admi- nistracion.....	28	86
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	30	100
Número anexo UNREAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos
línea ó precios convencionales, segun las cir-
cunstancias de los mismos. Tambien se ad-
miten recitales y comunicados á precios
iguales á los convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos
los dias á excepcion de los lunes y las gran-
des festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año VI.

MADRID.—Domingo 28 de Marzo de 1875.

Núm. 1555.

LO MÁS PROBABLE.

La gran preocupacion del momento es la probabilidad, cada dia mayor, de que en un plazo breve concluya la guerra. Como es natural, se hacen conjeturas, cálculos y comentarios y hasta se procura sacar partido para las especulaciones en la Bolsa, inventando noticias de sensacion, ya favorables ya adversas, que se aceptan como exactas, sin reparar en su origen ni en el efecto que con ellas se aspira á conseguir.

Es inútil que nos detengamos á demostrar la inmensa importancia de un acontecimiento que habrá de ser el principio de una era de regeneracion para España: la terminacion de la guerra es la feliz terminacion de la enfermedad que tiene postrada á la nacion y le impide desenvolver sus fuerzas y desplegar toda su actividad. Nada, por tanto, más legítimo que el continuo preguntar por los acontecimientos del Norte y por los efectos que vaya causando la voz de Cabrera, que llama á los carlistas en armas á sentimientos de concordia y les aconseja que las depongan, haciendo el sacrificio de su amor propio en aras del bien del país.

Hemos de indicar, sin embargo, lo que tenemos por más probable acerca de la situacion general de las cosas en lo concerniente á la terminacion de la guerra; y decimos lo más probable, porque es muy difícil saber á ciencia cierta lo que pasa en el interior de las Provincias Vascongadas, donde la suspicacion de los carlistas y su rigurosa policia impiden, no solo la libre expansion del sentimiento público, sino tambien y muy especialmente la transmision de noticias acerca de lo que sucede, aun dentro de esa opresion y ese forzoso silencio de la opinion.

Dice, con referencia á noticias de Bilbao, que en muchos pueblos de Vizcaya han aparecido carteles á favor de la paz. Parece que al propio tiempo se ha prohibido hablar en este sentido, amenazando con fustigar al que cite el nombre de Cabrera ó tenga en su poder algun documento que directa ó indirectamente se refiera á las proclamas de aquel antiguo caudillo.

Lo comprendemos perfectamente, como comprendemos que se cumpla inexorablemente la prohibicion de hablar de paz, y que se vigile y acoja hasta el menor gesto ó movimiento, y de una palabra dudosa se haga un capital de culpa contra el desventurado que se atreva á proferirla. Sucedia lo mismo en 1838 y 1839. Entonces se estableció una policia rigurosimas y suspicaz, cuyas vejaciones exaltaban á aquellos pueblos, además de hacerles sospechar que habia algo grave contra su causa y desear que llegara el término de aquella opresion, muy contraria á lo que sucedia en los primeros tiempos de la guerra.

Consistia en que ya no se tenia confianza en el país; en que se advertia su malestar; en que se habia perdido toda esperanza de triunfo desde que se vió volver á D. Carlos sin haber logrado el objeto de su expedicion á Madrid, des-

pues de haberles anunciado en su proclama de despedida que iba á la capital á sentarse en el trono de San Fernando. Desde aquel momento, la causa carlista estaba muerta para el país vasco navarro, porque se habia comprendido que en lo sucesivo serian estériles cuantos sacrificios se hicieran para salvar lo que irremisiblemente estaba perdido.

Ahora sucede algo muy parecido: se perdió toda esperanza de buen resultado, cuando despues de 20 meses, durante los cuales no se habia realizado ni intentado realizar el anuncio de que á los quince dias de la entrada de D. Carlos en España estaria en Madrid; se veia á sus batallones abandonar sus atrinchamientos del Carrascal y replegarse sobre Estella, abandonando la linea del Arga, en vez de avanzar sobre Castilla, como se les hizo creer que se avanzaria, en una marcha triunfal y sin obstáculo alguno en el camino.

Las exigencias de los carlistas y los sacrificios que imponen á las provincias, son ahora mayores que en la guerra de los siete años: se ha llevado á las armas á toda la juventud, y además se ha obligado á tomar las armas á los casados hasta la edad de cuarenta años, formando una milicia activa, desconocida en la primera guerra civil: se agobia á los pueblos con enormes tributos; se les consume el ganado, fundamento de su riqueza, ó mejor dicho, de su modo de subsistir, pues se les arruina su agricultura, y se los coloca en la triste situacion de quedar sumidos en la miseria, sin esperanza ni probabilidad de resarcirse de sus pérdidas ni de que los pueblos vuelvan nunca á ser lo que eran antes de la guerra.

No hay entusiasmo que resista á tan triste y descarnada realidad, que se presenta á la vista de todos y que no tiene como compensacion ó consuelo la esperanza del triunfo de la causa que se ha defendido. Lo que pasa en el hogar doméstico, las quejas y lamentos de los padres, de las hermanas, y el aspecto de la ruina de la Hacienda, antes floreciente, producen honda sensacion en el ánimo del soldado vascongado y hacen que el castellano sea recibido con indiferencia y sin la simpatia con que se le habia recibido cuando no se experimentaban tan dolorosamente los efectos de una guerra, que para aquellos habitantes debe ya aparecer como interminable.

Hay algo de extraño en que la idea de la paz gane cada dia más terreno; en que cuando el descontento en los unos, la sospecha en otros y el desconcierto en todos, y que los pueblos deseen la paz, que los más comprometidos ó gananciosos teman que se acabe el día menos pensado y que los unos y los otros contribuyan, cada cual á su modo, á que se llegue al término de la guerra?

LA RENTA DE TABACOS.

Ya está resuelta la grave cuestion que tanto ha preocupado á los anteriores ministros de Hacienda, la de abolir el medio estanco, cerrándose las expendedorías en

las que se vendia tabaco elaborado procedente de Cuba y Puerto-Rico.

La *Gaceta* ha publicado un decreto, fecha 20, en el cual se dictan las disposiciones convenientes á fin de que en 31 del actual queden cerradas todas las expendedorías de tabacos.

El ministro de Hacienda no ha hecho más que llevar á debido cumplimiento el decreto de 26 de Junio último, en el que se prohibia la venta libre del tabaco elaborado de las procedencias indicadas, procurando que no se lastimen intereses de ningun género, pues que los dueños son indemnizados del importe del tabaco que pasa á poder de la Hacienda.

Se conceden otros beneficios como son el aumento del 15 por 100 sobre el precio del tabaco con los recargos de pólizas de seguro, fletes, gastos de localizacion y pago de los derechos de regalía.

Además se abonará por el Tesoro un semestre del importe de los alquileres de almacén ó tienda donde se halle situada la expendedoría, si estos establecimientos estuviesen consagrados exclusivamente á la venta de tabacos, y en el caso de venderse otros artículos, un trimestre será lo que se abone. No se exigirá á las expendedorías las cuotas de la contribucion industrial desde el 26 de Junio último, devolviéndose las cantidades satisfechas por este concepto.

Se ve, pues, que no se infiere perjuicio alguno á los dueños de las expendedorías; antes al contrario, se les bonifica con un 15 por 100 sobre el precio total del tabaco que posean en 31 del actual, se les abonan los alquileres de un semestre y se les devuelve lo que hayan satisfecho por contribucion industrial desde el 26 de Junio: no pueden tener queja alguna, antes al contrario, motivos de reconocimiento hacia el actual ministro de Hacienda, aquellos á quienes alcanzan los efectos del decreto citado de 26 de Junio último.

Hace tiempo que se venia debatiendo la cuestion del medio estanco, y ministros de todos los partidos han expuesto su opinion contraria á la venta libre de tabaco elaborado procedente de Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. Moret manifestó que no era posible continuar con el medio estanco, que lastimaba profundamente los intereses del Tesoro; de esta opinion era el Sr. Camacho, como lo demuestra el decreto de 26 de Junio, que ha cumplido el actual ministro de Hacienda.

Resuelta ya una cuestion que entrañaba gravedad suma, y resuelta del modo más favorable á los intereses particulares, tan dignos de respeto y consideracion como los del Tesoro, esperamos que vuelva la renta de tabacos á adquirir la importancia que tuvo en época no remota, aumentándose los ingresos del Tesoro, de que tanto necesita, para los muchos compromisos que sobre el mismo pesan.

Ya ha terminado el motivo que servia de excusa para el descenso de la renta de tabacos; todo el que se venda en lo sucesivo, será por cuenta del Estado, y á la sombra del medio estanco no puede ya defraudarse el Tesoro.

No queremos entrar en el fondo de esta cuestion, que examinamos á su debido tiempo; hoy solo nos ocupamos del decreto de 20 del actual, que consideramos en extremo conveniente, y por el cual á nadie se infieren perjuicios, como pudieran haberse inferido si no se hubiesen tenido en cuenta las circunstancias que concurren en los dueños de las expendedorías, que nada sufren en sus intereses.

El Sr. Salaverría ha dado término á un asunto grave y enojoso de la manera que era de esperar, atendidos sus antecedentes y sus vastos conocimientos en todo lo que con la Hacienda se relaciona.

Lo que anteriores ministros no pudieron llevar á cabo en largo tiempo, se ha ultimado en solo tres meses y de un modo altamente satisfactorio para todos.

Este proceder es muy digno de aplauso, y más si á virtud de disposiciones acertadas se eleva la renta de tabacos, como fundadamente esperamos que se elevará, alcanzando la cifra que debe alcanzar una renta tan importante como la que hoy queda toda entera sometida al estanco.

CRÓNICA DEL DÍA.

Se ha tocado á Gloria, y al fervoroso recogimiento sucede la animacion acostumbrada, y con ella resucitan las polémicas políticas, á las cuales se pusieron oportuno y transitorio paréntesis.

El reconocimiento del general Cabrera, al decir de los carlistas y de otros partidos enemigos de la situacion, carecia de importancia; pero es lo cierto que desde que el veterano carlista verificó su su mision á la monarquia de D. Alfonso XII, no se viene hablando ni escribiendo de otra cosa, ni se ha conocido período en que el bando carlista armado haya extremado tanto sus rigores, ni en que los partidarios del Pretendiente se hayan desatado en mayores impropiedades contra el caudillo tortosino.

La *Epoca* habla con acierto al decir que, por lo mismo que el suceso es muy grave, parece que pudieran prescindir de exhalar su enojo en denuestos, impropiedades, pasquines y motes de traidor. El acto llevado á cabo por el general Cabrera, por más que quieran desmentirlo los periódicos carlistas, tiene alta y profunda significacion. Es, como el mismo general expresa en su Manifiesto, la voz de la conciencia y del patriotismo, que se opone á una guerra fratricida, sin objeto ya y sin esperanza, porque el carlismo no ha podido definirse durante los tres años que hace que está en armas, ni puede liarse con la menor esperanza de triunfo, porque el país le rechaza.

Repasemos las reflexiones que en este sentido hace *La Epoca* de anoche.

«El general Cabrera ha sido, pues, consecuente consigo mismo, y ha obedecido á la voz de la razon y del patriotismo condenando la prosecucion de una guerra sin esperanza, incapaz de otro resultado para los carlistas que el desprestigio y la ruina de esta nacion desventurada.»

Como añade nuestro colega, despues de

las anteriores observaciones, será tanto peor para el carlismo sino comprende la significacion del acto de Cabrera, porque se hará más odioso al país, que no puede contemplar sin profunda emocion al veterano duque de la Victoria y al caudillo del Maestrazgo dándose la mano al amparo del trono de D. Alfonso XII, movidos ambos por el ardiente deseo de que tengan término los males de la nacion. Tanto peor para el carlismo, si lo que juzgamos imposible, no comprendiese que el acto realizado por el general Cabrera no es aislado; que no está solo tampoco aquel general, y que el Pretendiente, reducido á encomendar la direccion de sus tropas á los jefes procedentes de los partidos liberales, objeto de perpetua desconfianza, podrá acaso prolongar breve tiempo la lucha, más no atajar la descomposicion de que su bando es presa, ni devolver á ninguno de sus partidarios la esperanza del triunfo, sin la cual es inevitable la derrota.

Pero todo esto, que no pasa de ser un asunto de un resultado más ó menos inmediato, no es causa para que se considere instantáneo, y que como se viene observando hace tiempo, los que más apremian al Gobierno para que en un término brevísimo someta á los carlistas por la fuerza de las armas, los que se quejan de que en tres meses escasos de orden y monarquía no se haya pacificado el país, sean aquellos mismos que acaso contribuyeron más á fomentar esa guerra desastrosa, que tantas desgracias y tantas ruinas ha traído sobre nuestra patria.

Con efecto, como dice *El Diario Español*, si nos remontamos al origen de la insurreccion carlista, fácilmente nos convenceremos de que la loca ambicion de ese Pretendiente que por la fuerza de las armas, por el exterminio y por las crueldades ha querido imponer su despotica voluntad á un pueblo que le rechaza, le abomina y le desprecia, no habria encontrado eco en el más apartado rincón de la Península, ni habria atraído incautos á su bandera, ni habria podido organizar primeramente partidas, luego batallones y últimamente un ejército, si no le hubieran ayudado poderosamente los extravíos de la revolucion, la predicacion de las doctrinas más disolventes, y los desaciertos de los gobiernos que aquí se han sucedido en los últimos años.

Así y todo, cree *El Diario* que la guerra civil terminará muy pronto, porque segun el colega, los carlistas han perdido ya su bandera y no pueden llamarse los defensores del principio monárquico, una vez que la monarquía legítima se ha establecido, ni pueden tomar, para profanarlo, el santo nombre de la religion, puesto que las santas creencias de nuestro pueblo no peligran; y por último, no pueden llamarse defensores del orden, siendo ellos los únicos que le perturban en estos momentos.

Cabrera ha publicado un nuevo Manifiesto que dirige á la nacion, cuyo extracto verán nuestros lectores en otro lugar.

En este documento alternan las justificaciones con los consejos, y como dice *La Bandera Española*, por su parte don

FOLLETIN.

(15)

REDGAUNTLET

FOR

WALTER SCOTT.

(Continuacion.)

Mi padre, cuya cortesía, como sabes, es precisa y formal, le saludó, tosió, se mostró medio apurado, y en fin le manifestó que el intervalo que habia mediado desde que no se habian visto, era tan grande, que aunque tenia muy presentes sus facciones, era con todo muy cierto que no sabia atinar cómo su apellido se habia borrado de su memoria. «Pues cómo! ¿Es posible que haya Vd. olvidado á Herries de Birvenwork?»

Mi padre se inclinó algun tanto más, y con todo creí notar que el recibimiento que hacia á su antiguo amigo perdía mucha parte de aquella respetuosa atencion que le habia demostrado cuando ignoraba su apellido. Parecia que no le quedaba sino aquella cortesía de boca, á que se negaría el corazón, si el uso lo consintiese.

Con todo, le saludó profundamente, segun acabo de decir, añadiendo que se alegraba de verle tan bueno.

Y tan bueno, mi verdadero amigo Mr. Fairford, que he venido aquí resuelto á renovar las amistades con uno ó dos conocidos antiguos, y en primer lugar con Vd. Vivo aun en el mismo paraje que antes, y es preciso que venga Vd. hoy mismo á comer

conmigo en casa de Paterson, más arriba de Horse-Wind. Está cerca de la nueva habitacion que Vd. ha tomado en el barrio á la moda, y tengo que tratar con Vd. un asunto.

Mi padre se disculpó respetuosamente, pero con cierta turbacion, alegando que un negocio particular le permitia salir de casa.

«En este caso irá á comer con Vd., dijo mister Herries de Birvenwork: los pocos minutos que usted podrá concederme al levantarme de la mesa, bastarán para mi asunto, y no le quitarán un momento para pensar en el que le tiene á Vd. tan ocupado: ya sabe Vd. que no soy hombre de botella.»

Habrás reparado con frecuencia que mi padre, aunque escrupuloso observador de los ritos de la hospitalidad, parece más bien cumplidos por obligacion que por gusto; y es muy positivo que sin el deseo concienzudo de acoger al forastero, y de alimentar al hambriento, su mesa quedaria desierta, mucho más aun de lo que está. En nada he visto una prueba más evidente de esta disposicion característica (y pudiera reconvenirle por no haberla caracterizado en tu descripcion), como en el modo con que ratificó el convite que Mr. Herries se habia hecho á sí mismo.

«Aguardamos el honor de su compañía de Vd. á las tres en Brown's-Square, le dijo; pero su semblante indeciso y la torpe sonrisa con que acompañaba estas palabras, no podian engañar á nadie: así que el viejo laird no dejó de conocerlo, y echándole una mirada de desprecio, le contestó:

«Pues entretanto voy á libertarle á Vd. de mi compañía hasta las tres, Mr. Fairford; y todo su exterior parecia que dijera: Estoy empeñado en comer con Vd., y me importa muy poco que lo acomode á Vd. ó no.»

Cuando se hubo marchado, y estuvimos separados de Mr. Crossbite, pregunté á mi padre quien era aquel anciano.

«Un hombre desgraciado.

«Se conforma bastante con sus infortunios: nunca hubiera creído que semejante vestido abrigase la necesidad de una comida.

«¿Quién te ha dicho semejante cosa? Por lo que toca á riquezas, es omni suspitione major; y hay lugar de confiar que hará buen uso de ellas, aun que si se ha de decir la verdad, fuera la primera vez en toda su vida.

«Segun esto, su conducta habrá sido irregular?

Contestó mi padre á esta pregunta con la famosa expresion satírica por medio de la cual sabe imponer silencio á cualquiera que le haga alguna que no le acomode por tener alguna conexcion con los errores de los demás.

«Si todos queremos enmendarnos de nuestros propios defectos, Alan, tendremos bastante que hacer sin arrogarnos el derecho de juzgar de los ajenos.»

Aquí volví á hallarme en descubierto; pero refrenando todas mis fuerzas, añadí que aparentaba ser hombre de alto linaje y de buena familia.

Y ya se ve que lo es, pues que representa á los Herries de Birvenwork, oriundo de la grande y en otro tiempo poderosa familia de Herries, cuya rama primogénita se identificó con la casa de Nithsdale al morir Robin el filósofo, *anno domini* 1687.

«¿Está aun en posesion de su señoría patrimonial de Birvenwork?»

«No, su padre mismo nunca tuvo más que el apellido. El señoría habia sido confiscado en tiempo de Herberto Herries, por haber este seguido á

su pariente el conde de Dorwent-Water en la accion de Preston en 1715. Pero siguen usando del mismo apellido, imaginando sin duda poder restablecer sus pretensiones en una época más favorable á los jacobitas y á los papistas (1); y los que no participan de estas esperanzas disparatadas consenten en prestarse á este antojo *ex charitate*, si no *ex misericordia*. Pero aun cuando él fuese el mismo papa y el mismo pretendiente á un tiempo, es preciso darle de comer ya que él mismo ha tenido á bien convidarse. Vete, pues, corriendo á casa, hijo mio, y dí á Hannah, á la cocinera Epps y á James Wilkinson que procuren esmerarse, y tú prepararás una botella ó dos del vino mejor que tenga, del de Maxwell: sabes que está en el quinto estante. Ah! vá la llave de la bodega; no te la dejes olvidada en la cerradura, porque conoces la debilidad del pobre James, por otra parte mozo muy honrado, incapaz de sucumbir á otra cualquiera tentacion: y como no me quedan más que dos botellas de aguardiente añejo, es preciso conservarlo para un caso urgente.»

Me marché, hice todos los preparativos, llegué la hora de comer, y otro tanto hizo Mr. Herries de Birvenwork.

Si tuviese yo tu imaginacion creadora y tu talento para descripciones, Darsie, pudiera hacerte aquí un magnífico retrato de este forastero: retrato misterioso, sombrío, por el estilo de Rembrandt, y que sería tan parecido al que bosquejaste del pescador, como el eslabon de una cadena de oro á la malla de una red de pescar arenques. Puedo afirmarte que

su pariente el conde de Dorwent-Water en la accion de Preston en 1715. Pero siguen usando del mismo apellido, imaginando sin duda poder restablecer sus pretensiones en una época más favorable á los jacobitas y á los papistas (1); y los que no participan de estas esperanzas disparatadas consenten en prestarse á este antojo *ex charitate*, si no *ex misericordia*. Pero aun cuando él fuese el mismo papa y el mismo pretendiente á un tiempo, es preciso darle de comer ya que él mismo ha tenido á bien convidarse. Vete, pues, corriendo á casa, hijo mio, y dí á Hannah, á la cocinera Epps y á James Wilkinson que procuren esmerarse, y tú prepararás una botella ó dos del vino mejor que tenga, del de Maxwell: sabes que está en el quinto estante. Ah! vá la llave de la bodega; no te la dejes olvidada en la cerradura, porque conoces la debilidad del pobre James, por otra parte mozo muy honrado, incapaz de sucumbir á otra cualquiera tentacion: y como no me quedan más que dos botellas de aguardiente añejo, es preciso conservarlo para un caso urgente.»

Me marché, hice todos los preparativos, llegué la hora de comer, y otro tanto hizo Mr. Herries de Birvenwork.

(1) Así llaman en Inglaterra á los católicos: jacobitas son los partidarios de la casa de Stuart.

(Se continuará.)

Carlos dictó órdenes que desde luego revelan desasosiego; más que desasosiego, miedo de ser abandonado ó vendido por cualquiera de los que le rodean, y otros jefes carlistas se entregan á toda clase de desmanes, como para indicar su firme resolución de prolongar la guerra.

«Las noticias, añade, con que hace días venimos los periódicos lisonjándonos á otros y todos á los lectores, no se han confirmado aun, desgraciadamente, por más que los periódicos berlineses, casi siempre bien informados, dijeron el 20 que estaba concluido el convenio.»

Es el caso, que después de un período de cuarenta años el pendón carlista volvió á ondear en las montañas del Norte y del Maestrazgo, y tornaron las víctimas, los sacrificios y las lágrimas; justo es que cesen tantos infortunios, y que, como anoche decía nuestro colega *La Política*, después de tanta sangre como se ha derramado venga el triunfo definitivo.

«Si la consolidación del triunfo de una idea, añade, está en razón directa de los sacrificios que cuesta, el triunfo de la libertad debe ser brillante y próximo.»

«Quiera el cielo dar acierto al Gobierno y á nuestros generales; quiera el cielo que acaben de una vez los fanáticos de comprender su sinrazón y su impotencia, y que podamos al fin, después de tantos trastornos y tantos dolores, entonar el *Hosanna* de la resurrección de la paz y de la libertad.»

De iguales deseos participa *La Prensa*, que al considerar que solo una nación continúa triste y abatida, dejando ver que no ha llegado para ella el sábado precursor de la Páscua florida, exclama:

«Hosannas, sí, ha entonado al Dios de sus alturas; pero esto no es de ahora, porque considerándose obligados por bondades inmerecidas, há tiempo que su boca no pronuncia otras palabras. ¡Lástima grande que no haya podido celebrar la paz de los hombres en la tierra! No creemos, sin embargo, que sea tan cruel el hado que ahogue los cánticos en la garganta. Dios es misericordioso, y su ayuda es omnipotente.»

Dice *La Bandera Española*:

«Vemos con pena que la prensa moderada comienza á tomar un tinte absolutista que no se aviene con el carácter de la monarquía constitucional que han proclamado; pero vemos con mayor pena todavía, que esos mismos periódicos sean ministeriales de una situación presidida por el Sr. Cánovas del Castillo.»

Para ver tales cosas, se necesita tener la vista de linces que usa el colega radical, ó verse de vista de puro listo, como le sucede á *La Bandera*.

No conocemos ningún periódico moderado que haya tomado, ni comience á tomar tinte absolutista; lo que sí conocemos, son periódicos que llevan el título de moderados y combaten con energía á los sectarios del absolutismo.

Está visto que *La Bandera Española* entiende poco de colores.

La siguiente indirecta no es de *El Padre Cobos*, es de *La Epoca*:

«Cuando el interés general es el de acabar la guerra, es el de que cese el espectáculo deplorable de un país empobrecido y arruinado, no se concibe que haya periódicos que, llamándose liberales, sean capaces de combatir la abnegación de Cabrera en estos solemnes instantes.

No digan que están al lado del Gobierno para combatir á los carlistas; digan con más verdad que hacen coro á los carlistas intransigentes para combatir al Gobierno.»

Estos liberales sí que comienzan á tomar un tinte absolutista.

Ayer se celebró el Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M., como es costumbre todos los sábados.

Entre otros acuerdos importantes, se aprobó un decreto de Gracia y Justicia restableciendo el juramento en los tribunales.

El Consejo principió á las dos de la tarde.

Poco después de las cuatro de la tarde, S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Asturias salieron ayer de palacio á cumplir con la piadosa costumbre de rezar la Salve en la basílica de Atocha.

Un carruaje con cuatro caballos á la Damont precedido de cuatro batidores, conducía las personas reales, y en otros tres, también á la Damont, iban el duque de Sexto, conde de Carlet, marqués de Santiago, dama y ayudantes de servicio.

En el Consejo de ministros se dió ayer cuenta por el de la Gobernación de un decreto, que hoy probablemente publicará la *Gaceta*, disponiendo que los prófugos de las anteriores reservas que no se hayan presentado hasta el 21 de Abril, cuando lo hagan ó sean cogidos, serán destinados al ejército de Ultramar, con recargo de doble tiempo al que hayan estado ocultos; y que los prófugos del reemplazo actual que no hayan ingresado el día señalado por las comisiones permanentes, serán inmediatamente destinados á Ultramar, aunque después se presenten espontáneamente.

El Pretendiente parece que se ha propuesto terminar la guerra fasilando caritativamente á todos sus súbditos. En la orden del día correspondiente al 24 del actual, amenaza con la pena de muerte á todo individuo, oficial ó jefe, cualquiera que sea su graduación, en cuyo poder se encuentren impresos ó autógrafos con-

teniendo documentos relativos al general Cabrera.

Los periódicos de anoche publican la noticia de haberse consumado un nuevo acto de crueldad en Estella en la persona de un conocido abogado y escritor, gobernador que ha sido de provincia y ex-director de un periódico profesional.

El nombre del desgraciado que don Carlos ha mandado fusilar, es ya casi público en Madrid, pero no creemos prudente consignarlo.

Anuncian algunos de nuestros colegas que ayer reapareció *El Pabellón Nacional*. Aunque no tuvimos el gusto de recibirle en nuestra Redacción, probablemente por desconfianza del repartidor, le felicitamos por su vuelta al palenque y le deseamos de corazón que no experimente contratiempo alguno en su nueva campaña.

Nos hemos alegrado también, y muy cordialmente, de que haya pasado el colapso de *El Pueblo*, que no quisiéramos que se reprodujera, y nos alegraremos de que reaparezca también *La Española Católica*, pues para todos deseamos lo que para nosotros, y aun mayor prosperidad.

El periódico *La Bandera Española* aspira, por lo visto, á hacerse notable por la oportunidad y gracia de sus comentarios. Así reviente fué el breve y delicado que puso hace pocos días á un suelto en que se trataba de la gula de un partido, que por espacio de más de seis años ha observado una dieta rigurosa, sin profundir una queja.

Anoche, siguiendo su inocente afición, extraña que la prensa ministerial haya elogiado la fé religiosa y el orden admirable de que ha hecho público alarde el sensato pueblo de Madrid en las funciones de Semana Santa, y como quien dice una gran sentencia, exclama con el gusto radical que le distingue:

«Nosotros cambiaríamos todos estos favores de la fortuna por la rebaja de un por ciento en los impuestos ó por una victoria, aunque fuera pequeña, sobre los carlistas.»

No encontramos la analogía del *simil*; pero en cambio recordamos con pena que en tiempos radicales la policía vigilaba los templos, los fieles carecían de libertad para rogar á Dios que nos concediese el beneficio de la paz, las victorias andaban algo escasas y los impuestos se elevaban á las nubes.

Es lástima que los partidos sean tan frágiles de memoria.

Nuestro apreciable colega *La Epoca* condensa las noticias que se tienen del Norte, referentes al estado de disolución en que se encuentra el ejército carlista, en el siguiente suelto:

«Todas las noticias que se reciben del Norte prueban más y más el estado de viva efervescencia en que se encuentra el campo de D. Carlos después del acto patriótico que ha cometido el ilustre general Cabrera. Háblase de conatos de expediciones proyectadas por los carlistas, pero no creemos que estos rumores tengan fundamento alguno, ni se espersen sino para estraviar la opinión, distraiéndola del cuadro lastimoso de completa disolución que presenta el ejército de D. Carlos.

En ninguna parte, sin embargo, el deseo de la paz es tan vivo como en Vizcaya, y esta es la explicación que tiene el reciente viaje del Pretendiente á Durango y Valmaseda desde Estella. Por eso dice un periódico que la visita de inspección en que se ocupa estos días el Pretendiente, reconoce más una causa política que militar. Existen temores y recelos; ha habido graves denuncias; se teme la influencia de Cabrera, y D. Carlos ha sido arrastrado á esa especie de *tanteo* de lealtad que puede serle peligroso.

Entretanto se insiste en que es un hecho la destitución oficial de Mendirri, y el llamamiento al Norte de Lizarraga y Dorregaray; bien que en estos jefes no se tiene tampoco la mayor confianza. Berriá ha sido relevado por Velasco; el cura de Orio, que estaba preso en Tolosa, ha logrado escapar y ganar la frontera de Francia, y cartas de la frontera de persona de entera confianza dicen que Cabrera continúa en Biarritz, y que según personas que deben por su posición saberlo, todo marcha perfectamente.

Iguales seguridades se manifiestan en cartas de Biarritz, Bayona, Pau y otros puntos de la frontera.

Escribiremos *El Diario Español*: «El correspondiente en Madrid de un periódico de provincia, incurriendo en la misma falta de discreción que algunos colegas de Madrid, dice haber oído en círculos autorizados que la paz está firmada, y que antes del próximo lunes habrá noticias importantes relacionadas con este asunto.

Será de desear, en interés de la patria, que moderaran algo su deseo de dar noticias de sensación que escriben con tanta ligereza, y que antes de lanzar á los vientos de la publicidad noticias de tal importancia, se aseguraran de su completa veracidad. No imitemos á los carlistas.»

Estamos completamente de acuerdo con las apreciaciones del colega. No es necesario exagerar los sucesos, para que estos sean relativamente satisfactorios y hagan con fundamento concebir la esperanza de otros más importantes.

Están conformes con nuestras noticias las que da *El Diario Español* en el siguiente suelto:

«Las negociaciones entre el Gobierno español y la corte pontificia siguen en buen estado. El nuevo nuncio que va á venir á Madrid, acaba de ser nombrado arzobispo *in partibus*, y por esta causa tiene que detenerse algunos días en Roma para la consagración. Dicese que para el 20 del mes que viene emprenderá su viaje á España, de modo que á mediados del próximo Mayo, lo más tarde, estará en esta corte.

Entonces se procederá á la provisión de las plazas eclesiásticas vacantes, que son muchas, pues parece que se van á dejar sin efecto los nombramientos hechos en los últimos años á favor de personas á quienes los prelados no han querido dar posesión de sus cargos.»

El ministerio de Ultramar se ocupa con bastante actividad en disponer todo lo

necesario á fin de que dicho departamento esté dignamente representado en la Exposición de Filadelfia.

Se ha autorizado la cotización en Bolsa de las obligaciones de la sociedad *El Timbre*, negándose al propio tiempo para la cotización de nuevas obligaciones del Banco de Castilla.

Ayer juraron sus cargos en manos del jefe superior de Palacio, señor duque de Sexto, los gentiles-hombres señores duque de Valencia, marqués de Heredia y conde de Peñaranda de Bracamonte.

Una pequeña partida compuesta de 20 individuos, ha sido alcanzada por una compañía de la reserva, á siete leguas de Lugo, causándole dos muertos y cinco heridos, y cogiéndole tres prisioneros. Los restantes pudieron ocultarse en los montes de Fonsagrada.

Ha quedado habilitado por nuestras tropas el antiguo puente sobre el Oria, destruido por los carlistas.

Hace días que estos no disparan ya sobre Orio, habiendo retirado sus avanzadas los kilómetros más lejos de donde las tenían.

Parte de las facciones que ocupan á Chelva, se han corrido hacia la parte de C-sinos, suponiéndose vayan á operar algún movimiento de retroceso.

El miércoles último fueron sorprendidos por algunos voluntarios de Segorbe dos cargas de comestibles y ropas que los ojaltos de la población habían preparado y enviaban á las partidas. Según se decía, dichas cargas debían recogerlas en Menblas.

Las referidas cargas han sido entregadas al gobernador militar de aquella plaza, habiendo sido presos diez personas, autoras ó cómplices del hecho.

Los periódicos de Bayona que recibimos ayer, dan cuenta de la llegada á Biarritz del general Cabrera, hospedándose en el hotel de Inglaterra.

Cabrera llegó acompañado del señor Merry, de los abogados Caso y Pareja de Alarcon, y sus sobrinos D. Rafael y don Manuel Homedes, y un secretario.

Los periódicos dicen que el general Cabrera fué visitado por antiguos oficiales de la pasada guerra civil, por el cónsul en Bayona, Sr. Castro, y por el Sr. Rancés, á su paso para Inglaterra.

Los generales Polo, Rada y Aguirre, permanecían constantemente al lado de Cabrera.

Un colega oyó ayer tarde en los círculos políticos que el general carlista Mendirri había llegado á Viena.

La Bandera Española dice que ya se conoce la causa de la desaparición momentánea de aquel jefe, la cual no es otra que la de haber sido testigo en el desafío de Peralta y Homedes, á consecuencia de cuyo suceso ha quedado herido de un balazo este último.

La verdad, averigüela Vargas.

En una carta de Biarritz, de 20 de Marzo, se amplian las noticias que ha dado la prensa relativas al general Cabrera.

Dice así: «La monotonía de esta villa durante los meses en que no tienen gran atractivo las brisas del mar, acaba de ser interrumpida por una novedad importante.

El célebre general Cabrera, acompañado por el Sr. Merry, los abogados Sres. Caso y Pareja de Alarcon, sus sobrinos D. Rafael y D. Manuel Homedes y un secretario, llegó ayer de París y se hospedó con toda su comitiva en el hotel de Inglaterra.

A las dos horas empezaron á llegar visitantes de varias clases, que al parecer tenían aviso ó lo recibían por telegrama; pero hoy la concurrencia ha sido mucho más numerosa, y en todos los semblantes se reflejaba una visible satisfacción.

Por los pasillos del gran Hotel arribaban sin cesar veteranos de la otra guerra, oficiales jóvenes de la campaña actual, correspondientes de periódicos y personas de categoría oficial, entre las que he visto al embajador de España en Londres, Sr. Rancés, y al cónsul de Bayona, Sr. Castro.

A las cuatro el general recibió á los oficiales, y se por uno de ellos que les dispensó la más afectuosa acogida; que mandó facilitarles recursos y les invitó á comer, como lo hicieron después de firmar un acta reconociendo al Rey D. Alfonso, que allí mismo fué redactada por el Sr. Caso, revisada por el general y copiada por uno de los oficiales.

El general Cabrera, á quien todavía no he podido visitar, pero que se deja ver con frecuencia, está dotado de una movilidad extraordinaria que corresponde á la especialidad de su genuino militar. Por esto su figura pierde bastante en los retratos, que no pueden reproducir la animación constante de su mirada y de todos sus gestos.

Poco he podido averiguar hasta ahora respecto al estado de sus gestiones con el partido carlista; pero las apariencias son de un éxito completo. Al menos, la gente que le rodea está muy animada.

A las seis fué la comida en dos grandes mesas; una presidida por el general, á la que asistían todos sus acompañantes de París, los generales Polo, Rada, Aguirre y otros hasta el número de 17 personas, y la segunda presidida por D. Manuel Homedes, á la que solo concurren los oficiales.

Seguiré informando á Vds. de lo que ocurra, que no dudo será interesante.»

Hé aquí el nuevo Manifiesto del general Cabrera dirigido á los españoles. No se ha recibido, sin embargo, y tenemos que atenernos al extracto hecho por otros diarios.

«Empieza el general Cabrera invocando á Dios, que manda no despreciar los consejos de la prudencia, para que se le escuche.

El, que según dice, hace cuarenta años mandaba en Aragón y Cataluña las tropas que defendían la tradición y que más tarde las dirigía en una nueva campaña contra el poder establecido; él, que ar-

rancando de las aulas universitarias por el torbellino de la guerra, logró hacerse amar y temer como general, y cuyos méritos no recuerda por pura vanagloria, sino para decir simple y sinceramente que él es aquel mismo hombre, que hoy aspira á servir á su patria con la misma fé que le animaba entonces al caer herido, ó cuando, llevado en hombros de sus soldados, dictaba las órdenes entre el fuego y á pesar de la fiebre que le devoraba.

El general Cabrera cree que, gracias á Dios y á su decidida, es el elegido para personificar en el mayor grado de exaltación los efectos de la guerra civil, lamentando y afligiéndole hablar de semejante calamidad, que aborrece altamente, por lo mismo que la conoce demasiado.

En su opinión, la guerra puede justificarse hasta cierto punto cuando su objeto es justo.

A la muerte de Fernando VII el objeto de la lucha era muy popular. Quería sostener la parte del pueblo español carlista todo aquel antiguo mundo de instituciones seculares, de costumbres piadosas y de queridas tradiciones; se combatía porque pretendían privarnos de aquel régimen era lo mismo que pretender espulsarnos de la patria católica y monárquica, y por eso los pechos carlistas serían de escudo al sacerdote que le bendecía y al rey cristiano que representaba dignamente su causa.

En 1848 aquel partido que había desaparecido del mundo de la realidad vivía aun en la memoria, y por esto el objeto de la guerra hallábase sintetizado en esta sola frase: *Restauración*. Mas ahora, pregunta Cabrera, ¿de qué y á quién puede servir la dominación del carlismo?

Ante la falta absoluta de plan y de concierto, ¿quién pretende que aun triunfando después de una guerra tan sangrienta y desastrosa, no se encontraría el partido carlista con un triunfo mezquino y con otra nueva guerra indispensable, si había de asegurarse el triunfo de la idea? ¿Quién asegura á sus hombres más importantes que la juventud no quedará diezmada y el país desolado antes de entronizar la causa por cuyo triunfo se combatía?

Los que no lo han visto podrán decir: ¿quién sabe? Pero Cabrera, según él asegura, sabe demasiado lo que sucedería.

Dado el cambio ocurrido desde 1833 y la triste realidad de tantos desastres, ¿qué medidas ó qué reformas de actualidad inmediata adoptaría el carlismo, dueño del poder?

Este es precisamente el inmenso vacío que sus hechos han querido llenar por medio de esa infinidad de proclamas y manifiestos que no determinan nada, que nada resuelven, y ese vacío es imperdonable porque si bien bastan al p. bre voluntario su fe y su valor, el español, como igualmente la nación entera, debe saber á qué tiende la guerra civil, á fin de que antes del triunfo, y cuando llegue el día de las ingratitudes, puedan exclamar: «¡Esto y esto ha sido escrito y sellado con la sangre de mis mejores hijos!»

Los excesos de la revolución han producido sin duda en la sociedad española un movimiento tan profundo, que los hijos de las familias pobres y de las acomodadas, los carlistas tradicionales y aun aquellos que hasta entonces habían sido los enemigos declarados de la bandera carlista, acudieron un día, como le sucedió á Cabrera, á cobijarse bajo sus pliegues y combatir en torno suyo por Dios, por la patria y por el rey, sin averiguar si eran conducidos por sus jefes á un estéril sacrificio. Cabrera entonces los aplaudió y admiraba los aplaudía por su valor y los admiraba por su abnegación. Eran, si no los mismos hombres, pertenecientes á la misma raza de los que en otra época combatieron á su lado.

Pero si hace cuarenta años el general Cabrera se dejó arrastrar por la corriente irresistible del entusiasmo, más tarde juzgó llegado el momento de cumplir un deber y hubo de cumplirlo.

Deseara que el príncipe llamado á representar y á ser la personificación de las virtudes del partido carlista, aprovecharse las sabias lecciones de la experiencia; pero vivió con profundísimo dolor que nada había aprendido ni aprovechado el que aspiraba al trono de España.

Habría querido Cabrera que, antes de combatir, si preciso fuera, hubiese procurado conquistar pacíficamente el aprecio y la estimación de un pueblo que le des-onoia, y al mismo tiempo que el partido carlista fuese reorganizado y que, definiendo y formulando sus ideas de un modo práctico, diese al país una pronta seguridad de su fin político y de su sistema de gobierno, cuyos consejos, dictados sinceramente por Cabrera, fueron, según dice en su Manifiesto, desoídos, considerándose su conducta como digna del más alto desprecio ante la patria.

Protesta energicamente contra lo dicho por sus antiguos amigos políticos, quienes, para hacerlo odioso á los españoles, dieron por supuesto que había perdido en la prosperidad la fé religiosa, por la cual tantas y tantas veces había vertido su sangre, estando dispuesto á dar toda su vida, llegando hasta el extremo de apellidarse traidor.

Al llegar aquí exclama sin poder reprimir su indignación: «¿Cómo traidor! sin ejercer ninguno de los deberes de ningún género, sin haber con- traído compromisos con el príncipe y sobre todo traidor Ramón Cabrera... Esto nadie puede decirlo en España... ni aun el mismo príncipe que autoriza semejante acusación.

Continúa diciendo Cabrera que sus previsiones se han realizado, habiendo venido en apoyo de su razón la inutilidad de los esfuerzos hechos por el carlismo y la ineficacia de tantos sacrificios, limitándose hasta ahora á deplorar en silencio los males de la patria y advirtiéndole á sus conciudadanos el riesgo que corrían.

El triunfo de la anarquía no era, en concepto de Cabrera, el momento más oportuno para oponerse valerosamente á una guerra entonces justificada; pero cuando la revolución ha dado un paso que promete ser muy duradero, cuando la corona de España cede las sienes de un príncipe que ostenta como el más precioso de todos sus títulos el de monarca católico, y que en distintas ocasiones ha demostrado tener conciencia y haber comprendido la elevada misión que cumple el jefe de los generales de los hombres de Estado y hasta de los ministros del Señor, cree el general Cabrera que todos los españoles, sin distinción de clases ni partidos, incurrían en una inmensa responsabilidad si defensores de un pasado que no siempre pudo justificarse, é iniciadores de reformas no siempre aceptables, dejaban hoy de depositar á los pies del trono el peso fardo de nuestras discordias.

Los nécios, añade, deben procurar, hoy más que nunca, avivar los sentimientos; pero es indudable que todos imitan á su ejemplo, pues más ofendido y vituperado que nadie, ha sido imposible hacerle retroceder en su idea de adherirse al monarca, aun cuando para conseguir su intención no hayan vacilado sus enemigos en herir las fibras de su corazón, evocando para ello tristes y dolorosos recuerdos.

La fé le enseña y le dicta que él, como su hijo, ser amado á quien se ha aludido de una manera profana, debe morir perdonando á sus enemigos.

El general Cabrera concluye su Manifiesto con los siguientes párrafos, que traducimos del texto francés:

«Españoles, tened compasión de la patria, que es nuestra madre. Mi partido, el más perseverante, secundará muy pronto, así lo espero, mi determinación, cada cual con sus convicciones y luchando noblemente protegidos por la ley.

Rechacemos de una vez para siempre la injuria que hacen á nuestra dignidad aquellos que nos califican de ingobernables, y nosotros, conquistadores por tradición y por carácter, nosotros llevaremos á cabo la mejor conquista que puede hacer un pueblo: el triunfo de sus propias debilidades.

Aquel día, el más brillante entre los más brillantes de nuestra historia, vendrá con la paz que

anhela ardientemente para España vuestro compatriota que os ama de corazón.»

Confirman desde Londres á nuestro colega *La Epoca* la noticia de que la emperatriz Eugenia y el príncipe imperial harán á fines de la primavera una visita á la condessa de Montijo, en la que es ya corte de España. La emperatriz vino ya á Madrid en los días del reinado del duque de Aosta.

L'Univers de París asegura en un violentísimo artículo contra Cabrera, que el acto patriótico del conde de Morella se debe á las gestiones ó influencia de los señores Cuello, Escobar, Elsayen y Pareja de Alarcon, de quien naturalmente dice lindes el diario legitimista.

A esto dice *La Epoca*, que aunque sería muy grato á sus amigos haber contribuido á un suceso semejante, la verdad es que el general Cabrera ha obrado por iniciativa propia, sin influjo ni consejos de nadie, y guiado solo por sus sentimientos de amor á España.

«Lo que nuestros amigos no aceptarían jamás, añade el colega, es el papel de *L'Univers*, diario que se llama religioso, y que en los difíciles tiempos que la Iglesia atraviesa divide á sus defensores en España, al propio tiempo que contribuye con todas sus fuerzas, ó, extranjero, á las desgracias y á los horrores de la guerra civil en nuestra patria.»

No solo el emperador de Austria, sino el rey de Baviera, se han negado á recibir á D. Alfonso, hermano de D. Carlos, reprobando así públicamente la continuación de la guerra civil en España. D. Alfonso y doña María de las Nieves, sus esposas, habitaban en Viena la casa del duque de Mólena. La prensa alemana se muestra muy hostil á los príncipes carlistas.

El emperador de Austria se ha negado á recibir en Viena á D. Alfonso de Borbon y Este, hermano de D. Carlos, no obstante hallarse enlazado con la familia imperial por el archiduque duque de Mólena. Así ha querido marcar la reprobación con que vé la guerra carlista.

Dice *La Epoca*:

«Muchas personas piensan en Francia que el gobierno de Mac Mahon, que tantas distinciones ha recibido de España, y que se interesa indudablemente por la pacificación de nuestro país, teniendo el estado de sitio, no haría nada de más alejando á la princesa Margarita de la frontera, aun cuando residiese en París, é impidiendo que la prensa carlista francesa insulte á la hermana del Rey de España, presentándole como capaz, á ella é á su augusta madre, que es el desinterés y la generosidad misma, de pedir 200 millones de atrasos al Tesoro español.»

La Gaceta de la Alemania del Norte dice que en señal de la gratitud del emperador por los auxilios prestados cuando el salvamento de la tripulación del brick *Gustavo*, de Rostock, bombardeado contra el derecho de gentes por los carlistas delante de Gasteig, el comandante de esta plaza, D. Celestino García Hernandéz, capitán del regimiento infantería, número 37, ha recibido la condecoración del Águila Roja de tercera clase, otro oficial, D. Nicasio Arrizabalaga, la de cuarta clase de la misma orden, y el jefe de los guarda-costas, D. Francisco Iturbe, la medalla de honor. Al capitán de navío español D. Loreazo Baserto, se le ha hecho un presente conmemorativo, y se han distribuido 900 marcos entre la tripulación de la chalupa-piloto, que se componía de 15 hombres.

A *La Liberté* de París dirige su correspondencia de Vespicio, con fecha del 22, el importante telegrama siguiente:

«La importancia de la entrevista que debe verificarse el 3 de Abril entre el emperador de Austria y el rey Víctor Manuel, va en aumento desde que se ha sabido que varios miembros de la familia de Francisco José eran opositos á esa entrevista.

Este viaje es considerado con justicia como de una importancia política marcada. Los dos ministros de Negocios extranjeros habrán de entenderse sobre las eventualidades que podrían resultar de una vacante de la silla pontificia. Por una y otra parte hay la resolución de no poner obstáculo á la libertad del Sacro Colegio, cosa que por otra parte no permite la ley llamada de garantías. Se considera que los dos soberanos, sin dejar de pronunciarse en el sentido más liberal y más conforme á su interés, no entienden en modo alguno apoyar la política extremada de Alemania.»

Hé aquí otros pormenores que, referentes al mismo asunto, publica anoche *La Epoca*:

«La visita que el emperador Francisco José hace en la actualidad al rey de Italia, es debida en un todo á la iniciativa personal del emperador, sin que el conde Andrassy tenga en ella participación alguna.

Francisco José, al anunciar al archiduque Alberto su resolución, dijo que quería hacer esta visita, y que una vez decidido á ella, escogía como lugar más á propósito á Venecia, pues que en Milán era imposible á causa de haberla perdido por las armas; que Turin estaba demasiado lejos, y que Florencia, Roma y Nápoles, todas tres habían sido anexionadas y tomadas á parientes ó aliados de la casa de Hapsburgo, por lo cual no podía ir á ellas sin lastimar otros derechos, porque su aparición en dichos puntos podría interpretarse como una sanción dada á las anexionaciones realizadas por el rey Víctor Manuel.

En cambio Venecia había sido cedida voluntariamente por él después de victorias obtenidas en mar y tierra, y en ella era donde podría saludar al rey sin herir ningún derecho personal.

La Italia, comprendiendo la importancia de esta visita en Venecia, va á revestirla de grande esplendor.

Víctor Manuel, que se halla en Nápoles, llegará en esta semana á Roma para discutir el ceremonial de estas recepciones imperiales.

Lo acompañarán á Venecia el príncipe heredero Humberto y el duque de Aosta, rey que fué de

España, el joven duque de Génova, el príncipe de Carignan, y si se halla en estado de hacer el viaje, la princesa Margarita. El presidente del Consejo, Minghetti, y el ministro de Negocios extranjeros, Visconti Venosta; los generales Lamarmora, Cialdini y Menabrea, con los hombres más ilustres de Italia, irán también con el soberano. El cuerpo de ejército que hay en Verona y en Milán, aumentará la corta guarnición de Venecia, y la flota italiana se reunirá en aquellas aguas para saludar al emperador y servirle de escolta hasta Pola.

Hemos dicho ya que el obispo de Munster había sido reducido a prisión. La *Gaceta de Westfalia*, ocupándose de ese hecho, dice que el obispo había declarado que solo cedería a la fuerza, por cuyo motivo fué necesario emplearla para su arresto.

Cuando el prelado entró en el coche, acompañado del comisario de policía, la multitud entonó un cántico, prorampiendo en vivas.

El periódico de Westfalia no añade que muchas casas pusieron colgaduras negras con este motivo.

En Viena, las reclamaciones de Turquía á propósito de la entrega de una carta de Alfonso XII al príncipe de Rumania, han parecido estemporáneas é hijas del deseo de que no se suscite la temerosa cuestión de Oriente.

En Bimban (provincia de Posen) hubo el 18 escenas tumultuosas durante la feria. La población se entregó á actos de hostilidad contra el cura K. K., nombrado por el gobierno. La intervención de los gendarmes reprimió los disturbios y se principió á instruir sumaria acerca de ellos.

EXPEDICION POR EL EBRO.

Hé aquí los partes del ministerio de Marina que publica la *Gaceta* de ayer:

CAPITANÍA GENERAL DE MARINA DEL DEPARTAMENTO DE CARAGENA.—Excmo. señor: El comandante de las fuerzas navales del Ebro y los Alifuentes, me dijo con fecha 25 del mes último lo siguiente:

Excmo. señor: En la tarde del 19 de Febrero, recibí 34 toneladas de carbon encasado en cubiertas, y materias lubricadoras para las cañoneras del río, y cuatro cañones con sus montajes, pertrechos y proyectiles, y municiones de carbina para completar el armamento de Vinazro, salí de Valencia; en la mañana siguiente llegué á Vinazro, donde dejé los pertrechos de guerra antes citados; el falucho *Delfín*, los números 1 y 2, lancha de vapor *Vitoria* y una escampavía protegían la plaza, según mis instrucciones, y cubrían el cruceo; tomé de remolque á los números 1 y 2; y recomendé á los otros gran vigilancia y salí para los Alifuentes, donde fundé al anochecer.

Allí se encontraban el místico *Isabelita*, las dos lanchas de vapor llevadas por la *Sirén* y las cañoneras *Somorrostro* y *Ebro*, que habían llegado el 11. El día 14 inspeccioné las lanchas y cañoneras para estudiar sus condiciones militares y la manera de arreglar sus líneas de agua á la que habíamos de encontrar en la barra del Ebro.

Encontré algunas averías y desperfectos que remediar en ambas lanchas, y al día siguiente me ocupé de esto, de probar el fuego de la torre de la cañonera *Somorrostro*, con la que salí á la mar, y de ir trasladando al *Fulcano* algunos efectos de los que había que quitar, tanto á estos buques, como á los faluchos, para la entrada en el río.

Por la noche comunicué reservadamente á Amposta y Tortosa nuestra próxima entrada en el río; pidiendo noticias sobre el agua en los bajos y situación del enemigo.

El 16 al amanecer salí con el *Fulcano*, cañoneras, faluchos y lanchas de vapor para la Ampolla, punto el más á propósito para accechar el momento oportuno de entrar.

Al pasar por las golías, mientras los demás buques seguían en demanda del fondeadero citado, me detuve yo sobre la barra, hice venir al práctico y tomé las noticias necesarias, resultando haber en ella 1,6 metros de agua.

Que en venir con todos á la mañana siguiente, y fundé en la Ampolla, donde en el resto de la tarde y noche preparé los buques para alcanzar la difícil línea de caídos necesaria, que ninguno de ellos, ni aun las lanchas, tenían: los faluchos con 1,70 y 1,50 y las cañoneras con 1,45 de calado de popa, exigieron grandísimo trabajo para quedar convenientemente. Durante la noche recibí contestación á mis comunicaciones á Amposta y Tortosa, con los datos que pedía respecto á la situación de las barcas y posiciones del enemigo en las orillas. Al amanecer del 17 me dirigí con los dos al fondeadero N. de la barra; pero al llegar allí salió el viento al N. O. levantando la mar del golfo de San Jordi, y los barcos se ahogaban poniéndose impracticable la barra é imposible aquel fondeadero; verifiqué las rompientes de la boca y busqué el del S. de la farola, al abrigo de ellas, y allí dejamos todos caer el ancla.

Al pie de la farola existe un canal, practicable solo para botes ordinariamente, pero que á la sazón tenía tres y medio metros de agua, esto es, 1,16 metros, lo mismo que la barra, y aunque más largo, decidió utilizarse para la entrada de los buques, porque tenía la ventaja de haber mar llana en él.

En esto, el viento había caído y el día se había puesto bueno.

Vino el práctico de la barra y emprendí la entrada, empezando por el falucho número 1, que, á remolque de la lancha *Amposta*, ganó el cauce interior del río sin novedad; habiendo tenido que recurrir, para levantarlo de pupa, al necesario hasta hacer salir en el momento de preciso, la mitad de su dotación al botón de fogos, y los botes del *Fulcano* le fueron llevando adentro su blindaje, municiones, víveres, aguada y demás efectos que se le habían sacado, á fin de que se pudiese inmediatamente en pie de guerra, por si el enemigo se presentaba.

Volvió el práctico con la lancha del vapor, remolcando una *lente* ó barcaza chata de 25 toneladas que yo había contratado al efecto; se la atracó al *Fulcano* y se le empezaron á meter los víveres y pertrechos de los demás barcos, que habían de recolectarlos dentro del río, el carbon y materias lubricadoras de repuesto y 2.000 raciones que mandé dar del *Fulcano* para ir haciendo también un repuesto en Amposta, con cuyo objeto había yo tomado en Valencia todos los víveres posibles.

Entre tanto entró por el mismo canal el falucho número 2; fué, pero ya hubo que mandar la lancha *Tortosa* á reforzar á la *Amposta*, que apenas podía con el dentro del río, por haber refrescado el viento; el falucho fondeó en línea con el otro y se puso en pie de guerra; el comandante de las fuerzas navales del Ebro se había instalado en el río por mi orden con el primero, y allí iba arreglando los buques á medida que yo los hacía entrar.

Regresaron las lanchas y el práctico, y habiendo bajado el agua en la canal, levantándose marea y sobre todo siendo ya tarde, no quise em-

prender la entrada de las cañoneras, dejándola para la mañana siguiente, limitándose por entonces á mandar dentro del Ebro con los faluchos la *lente* cargada y las dos lanchas de vapor, para evitar lo que pudiera sobrevenir en la mar, y para que las fuerzas de dentro quedaran más completas; pero el viento, llamándose al N., refrescó de tal modo que se cerró completamente la boca, no habiendo práctico que se atreviera á pasar embarcación alguna, y yéndose al garete la *lente* con las dos lanchas que la remolcaban, así como algunos de los botes que aun estaban en el agua á pesar de los esfuerzos de sus tripulaciones.

Eran las diez y media cuando se logró por fin poner las cosas en orden, amarrándose todos de firme al abrigo posible para pasar la noche, que fué durísima y llena de cuidados por los peligros que corrían con aquel viento y mar las embarcaciones pequeñas, y la *lente* cargada, plana y sin cubierta, habiendo tenido además que proveer de carbon á las lanchas sin poderse barcar, y que zafar un enredo de cables en la hélice de la *Amposta*.

Por la mañana, mal céniz, la mar en aumento, no pudiendo aguantar más aquel tenerlo, necesitando salvar los barcos y considerando á los faluchos perfectamente seguros de ataques de los carlistas en el punto del río que ocupaban, y bastándole á sí mismos, arribé al puerto de los Alifuentes, donde llegué sin novedad.

El 19 salí con el *Fulcano*, fondeé en el anterior arroyo, habiéndole por telégrafo con el jefe de las fuerzas navales del Ebro, que me dijo no ocurría novedad ni necesidad nada, que el enemigo, que el día de la entrada estaba á unas tres millas de la boca en la orilla del río, se había internado; le recomendé gran vigilancia, y estando la mar lo mismo y la boca cerrada, regresé al anochecer á los Alifuentes.

El 20 mandé al *Ebro* á reconocer el estado del tiempo sobre las golías, interin en el *Fulcano* se arreglaba el cargamento de la *lente* convenientemente y salía el *Isabelita* por mi orden á hacer aguada á Vinazro para tener ese depósito.

La cañonera regresó en la tarde, habiendo en contraído más mar aun que el día de la arribada.

El 21 mal tiempo.

El 22 salí con el *Fulcano* á reconocer las golías, que encontré cerradas por la mucha mar; comuniqué por telégrafo con los faluchos, con los cuales estaba el vapor *Progreso*, que no podía salir; encargué lo utilizaran mientras tanto, á la vuelta apresé dos embarcaciones de pesca indocumentadas, y envié cuatro que tenían licencia para aclaraciones al comandante de marina de Vinazro.

El 24, aprovechando una calada del tiempo, salí de los Alifuentes con el *Fulcano*, las cañoneras, lanchas y *lente*, dirigiéndome á la gola N. del río; los faluchos dentro no tenían novedad; se reconoció la barra, encontrando en ella 1,30 metros de agua. Hice pasar primero la *lente* cargada con los repuestos y efectos de todas clases, y las dos lanchas de vapor; en seguida me trasladé á bordo de la cañonera *Somorrostro* con el práctico de la barra; mandé á la *Ebro* seguir de cerca nuestras aguas, y emprendí la entrada haciendo pasar á proa en el momento crítico, hasta sobre el espelón, toda la gente para igualar el calado, y á las tres de fondo fué el momento en que ambas cañoneras dentro del río cercaron de los faluchos 1.º y 2.º.

El *Fulcano*, fondeado fuera, estuvo mandando hasta puesta de sol, con sus botes, á los que remolcaban las lanchas, pasada la barra, los pertrechos que aun quedaban á su bordo, quitados á los barcos, y un resto de carbon que no había podido cargar la *lente* fuera, permaneciendo en aquel fondeadero, según mis instrucciones, mientras el tiempo no le obligara á abandonarlo, aguardando mi regreso de la expedición.

Al cesar los vientos á puesta del sol aun quedaban á su bordo unas cuatro toneladas de carbon, que dispuse se me enviara al amanecer, si el tiempo lo permitía, para acabar de cargar la *lente*, que se había aliado de muchos efectos de los barcos antes de emprender mi expedición río arriba.

Teniendo ya determinados los puntos en que había de ir dejando situado cada buque en el río, y debiendo quedar el falucho número 1 y cañonera *Somorrostro* entre la Gola y el primer bajo, mandé á estos buques quedar listos del todo y en su línea de navegación natural, proveyéndoles de todos los víveres posibles, carbon y materias lubricadoras, conservando los otros las líneas necesarias para salvar los bajos; las lanchas entre tanto armaron sus reductos; y al anochecer, terminado todo, quedaron las fuerzas listas para batirse; y la *Amposta* de avanzada río arriba.

De las 34 toneladas de carbon que el *Fulcano* conducía en cubierta para repuesto de los buques del río, le hice quedar con 10 por que podían hacerle falta, porque se necesitaron los sacos para meter el que las cañoneras tenían en sus carbones y romaneas, y porque la única *lente* de que disponía no admitía más que 24, considerando que antes de consumirse estas había tiempo para reponer. En la mañana de hoy vino lo que faltaba del *Fulcano*; se estableció un plan de señales con la farola de Puda, y se alistaron los buques para emprender la subida del río.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena 18 de Marzo de 1875.—Excelentísimo señor.—Miguel Lobo.—Excmo. señor ministro de Marina.

CAPITANÍA GENERAL DE MARINA.—Departamento de Cartagena.—Excmo. señor:—E. comandante de las fuerzas navales del Ebro y los Alifuentes, en 1.º del actual, me dice:

Excmo. señor: A las diez y cuarto del 25 del pasado, listos los buques, según tuve el honor de expresar á V. E. en mi comunicación de aquella fecha, y hecho el zafarrancho de combate, emprendí la subida del río remolcando el falucho número 1 por la *Somorrostro*, el número 2 por la *Ebro*, y la *lente* por las lanchas *Tortosa* y *Amposta*. En el sitio denominado Casa Churru, entre la Cachita y la Cacha, situó el falucho número 1 entre la Cacha y las Salinas; frente á la isla Graciel, dominando su paso, fondeó la *Somorrostro*. Apenas hecho esto, se presentó el enemigo entre las casas de las Salinas, y rompió el fuego contra las lanchas que remolcaban la *lente*, corriendo después contra la *Somorrostro*, *Ebro* y número 2. Contestaron los buques con el supio de carbina; hizo la *Tortosa* un disparo de metralla, y por último, dos granadas muy bien dirigidas que le envió con la *Somorrostro* terminaron todo, no volviéndose á ver un solo carlista.

Asegurado de que el enemigo había huido bien lejos y no desaba volver á probar fortuna, me trasladé á la *Ebro* con el comandante de las fuerzas navales; dejé la anterior cañonera en su puesto y continué la subida, pasando sin obstáculo el bajo y estrecho de la isla. A la altura de Más de Val, dominando á ambos canales, fondeó el falucho número 2, y una hora después la *Ebro* en la Rabosina.

Pasé entonces con el citado comandante á la *Tortosa* y continué río arriba, llegando sin novedad con las dos lanchas y la *lente* á Amposta á las ocho de la noche.

Ocupé en seguida de buscar un local para depósito de carbon, víveres, municiones y pertrechos, y donde pudieran establecerse un taller y una enfermería, por carecer de hospital la población. En la mañana del 26 lo encontré muy á propósito, capaz para todo lo que se necesitara, delante del embarcadero. Encontrando las condiciones ventajosas, y no teniendo tiempo que perder, lo hice, se limpió, se descargó la *lente*, y en la tarde quedaron encerrados en él convenientemente el carbon, víveres, materias lubricadoras y algunos efectos y repuestos de las lanchas, encargándose del cuidado y trabajo material de distribución, de lo almacenado, según las órdenes y pedidos cor-

respondientes, el oficial de mar de la *Tortosa*.

El 27 mandé la *Amposta* río abajo á rellenar de carbon la *Ebro*, custodiada la *lente* vacía hasta las salinas, y recoger todas las embarcaciones que pudiera traer de las orillas para dar seguridad á los buques y cortar el paso al enemigo, mientras yo en la otra lancha, con el jefe de las fuerzas del río, subía á Tortosa.

Ni en el célebre paso de Usallón ni en otro punto alguno se nos hostilizó ni dejó ver el enemigo. En Tortosa conferenció con el gobernador militar y comandante de marina, les puse en relación con el jefe citado, y encarecí la necesidad de mutuo auxilio y trabajo combinado de la marina y el ejército. Allí se hallaba el brigadier comandante general de Tarragona, que con una columna había llevado un convoy, 1.º de noticia de nuestra entrada y situación de los buques; pero á pesar de sus buenos deseos, haciendo otras atenciones, no podía por entonces dar una batida combinada río abajo, y menos establecer destacamentos en las orillas. En cuanto á la plaza, teniendo que atender á sí misma, no le era dable hacerlo tampoco por entonces.

Otro de los objetos que allí me llevaron era alquilar algunas muletas para las atenciones de la división, y una buena *lente* para el continuo servicio de proveer á los buques, y subir desde la Gola á Amposta los repuestos para evitar el alto precio á que la conducción salía de otro modo. Encontré por fin una de 35 toneladas con su muleta de cinco, que convenientemente pertrechada pude contratar por 625 pesetas diarias, y una muleta de dos toneladas por cinco pesetas mensuales, y en el acto tomé posesión de ellas, quedando en Amposta á disposición del comandante de las fuerzas. En mi vuelta de Tortosa á este último punto tampoco se vió el enemigo.

En el día de ayer, habiendo dejado todo organizado y en marcha, y necesitando establecer el correo regular de la división del río, con las fuerzas de los Alifuentes, puseme de acuerdo con el jefe de la columna de Vinazro y con el general en jefe, así como traer cuanto antes á Amposta repuesto de todo lo necesario para hacer frente á cualquier eventualidad, bajé á la Gola en la *Tortosa*, comunicando al paso con todos los buques, en los que no ocurría novedad: no habiéndose vuelto á ver un carlista en las orillas desde el día de nuestra entrada, y circulando los barcos mercantes libremente bajo el cañon y reconocimiento de nuestros cruceros. El *Fulcano* estaba en su puesto; me embarqué en él y me dirigí á los Alifuentes, donde encontré la goleta *Sirén*.

Hoy fuí á Vinazro; la columna estaba fuera, pero conferenció con el comandante militar, le dejó nota de los puntos ocupados por los buques, y encargo de encarecer á su jefe la necesidad de recorrer y su establecimiento en las orillas del Ebro en combinación con ellos.

En la tarde regresé á los Alifuentes é hice con un hombre seguro el contrato de conducir el correo entre las fuerzas del Ebro y los Alifuentes una vez á la semana, y aun con más frecuencia en caso preciso, mediante la suma de 80 pesetas mensuales.

No terminará esta comunicación sin exponer á la superior consideración de V. E. que con la entrada de la división del río y remisión á Cartagena de la lancha *Vitoria*, solo queda para proteger á Vinazro el falucho *Delfín*, puesto que el místico *Isabelita* tiene que custodiar el puerto de los Alifuentes y mantener por él la comunicación con Amposta; y como dicha plaza necesita dos buques para flanquearla, y su comandante militar aboga temores de ser objeto de un serio ataque si el enemigo se apercibe de que queda uno solo en el puerto, tengo el honor de rogar á V. E. ponga á mis órdenes algun otro falucho para cubrir tan importante punto.

Ajunta es copia de las instrucciones que para el servicio interior del río he dado al comandante de las fuerzas navales, deseando por mi parte vivamente haber acertado al redactor, é interpreté fielmente los deseos de V. E.

Lo que traslado á V. E. para su debido y superior conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena 18 de Marzo de 1875.—Excelentísimo señor.—Miguel Lobo.—Excmo. señor ministro de Marina.

El tribunal de oposiciones á ingreso en el cuerpo jurídico militar, ha acordado que el miércoles 31 del actual, á las once en punto de su mañana, se darán puntos para el tercer ejercicio de las mismas.

Han sido nombrados oficiales de la Administración económica de Puerto Rico D. Juan Esteban y Barrai, de la de Rentas y Aduanas de Ponce D. Felipe Javo y Ferrero, y de la de Guayama don José Maasana y Cruz.

Se ha conmutado á Pedro Naves Sanchez la pena de prisión que sufría por la de destierro.

Custodiados por fuerza de la Guardia civil, han llegado á Madrid 50 quintos procedentes de Guadalupe.

Las cañoneras *Tajo* y *Arlanza* han llegado á Burdeos, después de haber atravesado sin novedad el canal del Mediodía de Francia.

Ha sido trasladado á Salamanca el secretario del gobierno de Huesca, D. Manuel Fisich y Sanchez Ojeda, á Huesca, el electo de Gerona, D. Ricardo Alonso Valverde, y nombrando secretario del gobierno de Gerona, á D. José F. Bautista.

Hoy saldrá de Madrid el correo oficial y particular para Cuba y Puerto Rico.

Ayer se reunió en el ministerio de Marina la junta clasificadora.

Han sido nombrados jefes de negociado de segunda clase en la secretaría del gobierno general de Puerto Rico, D. Carlos Lopez Azúa, y oficial de la misma dependencia, D. Juan B. Olier.

Por la Tesorería central se facilitaron ayer 4.000 duros para la organización de los batallones de este distrito, y en breve se entregarán más fondos con el mismo objeto.

Ha sido admitida la dimisión del inspector jefe de orden público de Almería D. Cándido Poyo.

La Diputación provincial no volverá á celebrar sesión hasta el 1.º de Abril próximo, por haber terminado el número de las señaladas durante el primer período de su legislatura.

La comisión provincial sigue, sin embargo, ocupándose de la revisión de hojas de servicios y reformas de la plantilla de la secretaría, entre otros asuntos de menor interés.

Por el ministerio de Ultramar se ha resuelto que la contaduría central de la isla de Cuba tiene facultades para ejercer su gestión interventora en la administración de bienes embargados, y por consecuencia, debe reclamar de la junta de la deuda del Tesoro la pronta rendición de las cuentas por el concepto indicado.

El gobernador de Márcia desterró el martes á varios individuos que se dedicaban á estas y enojos con motivo de las operaciones de la quinta, así como á otros varios sospechosos é indocumentados.

El día 25 del actual quedaron entregados en la capital todos los mozos correspondientes al partido

judicial de Reus, á quienes les ha tocado la suerte en el último sorteo.

La provincia de Jaén ha sido la primera en ultimar las operaciones de la quinta, que han dado un resultado superior á todo encomio.

Los periódicos de Filipinas últimamente recibidos alcanzan al 6 de Febrero, en cuya fecha no ocurría novedad en el archipiélago.

Segun los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer no llovó en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de 26 de Marzo, por el cual S. M. se dignó conceder en el acto de la adoración de la Santa Cruz indulto de la pena de muerte impuesta á Martín Ainsa y á Antonio Montañés, conmutándola al primero por la de cadena perpetua, y á la segunda por la de reclusión perpetua.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real orden de 26 de Marzo, por la cual se da conocimiento al capitán general de Granada de que S. M. en el acto de la adoración de la Santa Cruz concedió indulto de la pena capital impuesta al paisano Manuel Ruiz Yebes por el delito de resistencia y ofensa hecha á mano armada contra la Guardia civil, en la villa de Linares.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

A la *Correspondencia* escriben de Ceuta, con fecha 24, la siguiente carta:

El día 17 del presente mes fué para el pueblo de esta fidelísima ciudad, uno de los más espasivos con motivo de la ceremonia oficial religiosa celebrada en obsequio á su patrona Nuestra Señora de África, al recibir de sus sagradas manos el baston de mando el nuevo comandante general, el dignísimo Sr. D. Pedro Sartorius.

S. E. acompañado de todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, asistió á la misa celebrada con aquel motivo. La población en masa, dando una prueba de su merecido renombre de fidelísima, manifestó al bizarro Sr. Sartorius con su presencia una muestra irrecusable de su adhesión.

Difficil, si no imposible se hace expresar el respetuoso cariño que el tan distinguido general se ha granjeado de todas las clases de la sociedad africana.

Concluida la fiesta en la santa iglesia catedral, S. E. revisó en gran parada las escasas fuerzas de esta guarnición, que se presentaron en un brillante estado de aseó é instrucción, tanto más laudable atendiendo á su corta permanencia en las filas y al mucho y delicado servicio á que atienden.

Esta importante plaza por su proximidad al campo del Moro y por el gran número de confinados que encierra, ha encontrado en su dignísimo comandante general, un corazón nobilísimo y un padre cariñoso que estrechando las buenas relaciones con los marroquíes y atendiendo al difícil doble cargo de gobernador civil y militar, ha demostrado su inmensable afán en pró del bienestar del pueblo y del ejército.

Una prueba más de sus filantrópicos sentimientos ha dado á conocer el humanitario corazón del Sr. Sartorius, distribuyendo un considerable número de raciones de pan y dinero á los pobres de solemnidad de esta plaza en la festividad del domingo de Ramos.

El día 24 fueron muertos por el alférez de escopeteros de la Mancha, D. Sifoniano Ramirez, los cuatro criminales de aquella provincia Félix Romero (a), Bigotes, Salomé Sanchez (a) el Medio, Baltasar del Campo y Fernando Millan (a) Quinquilleros, tristemente célebres por sus horribles fechorías.

Los tres primeros fueron autores del secuestro de un canónigo, de que oportunamente dimos cuenta, el conocido por el Medio, fué el que mató á un diputado malsueño que se encontraba en los baños de Fuen Santa, y el último tomó parte en el robo del tren de la Cañada.

Estos servicios y otros muchos de que continuamente nos hemos ocupado, hacen acreedores á una recompensa por parte del Gobierno á los bravos escopeteros que tan acertadamente dirige su inteligente jefe Sr. Heredia.

Dicen del Norte que en el campo carlista se ejerce una vigilancia con todo el mundo. Las madres y hermanas de los mozos, con dificultad pueden hablar á estos, que anhean se concluya la guerra, pero de una vez, como dicen ellos, que todos juntos se fusen á casa, en santa paz y en gracia de Dios.

El pretendiente sigue haciendo visitas de inspección. Ha habido graves denuncias, los temores y recelos aumentan, la influencia de Cabrera trata de evitarse, y á D. Carlos puede resultarle peligrosa la investigación que hace de la lealtad de los suyos.

Segun telegrama oficial de nuestro cónsul en Bayona, recibido anoche, ayer se presentaron á dicha autoridad solicitando indulto y jurando fidelidad á D. Alfonso los importantes jefes carlistas señores Patero y el coronel que fué del arma de artillería Sr. Negron.

Ambas presentaciones tienen mucha importancia por la valía de las personas harto conocidas en los círculos militares.

Su patriótico acto ha causado gran sensación en el campo carlista.

Ocupándose de las funciones religiosas de Semana Santa, dice *El Popular*:

Con la restauración hemos visto al Rey seguir la piadosa costumbre de los monarcas antiguos, visitando los Sagrarios, y cumpliendo con los augustos deberes que la religión le impone; hemos notado que se le ha dado al tiempo que acaba de transcurrir el carácter severo y grave que le corresponde, suprimiendo algunos espectáculos que no estaban bien ni en Jueves ni Viernes Santos; y hemos advertido que se ha puesto la mano sobre ciertos abusos que se cometían á causa de la completa licencia que se daba al pueblo en los seis años últimos que acaban de transcurrir.

Lejos estamos de hacer acusaciones que pudieran pasar por injurias ó por espíritu reaccionario; pero nos gusta sacrificarlo todo á la verdad, y á causa de este sentimiento, nos agrada el ver que el espíritu religioso y monárquico ha hecho una de esas espontáneas y admirables manifestaciones que son como un anatema sobre lo pasado, ó como una justa y legítima explosión del carácter español.

El editor responsable de *El Mercurio*, periódico que se publica en Munster, ha sido condenado á un año de prisión por el tribunal del distrito, por haber publicado la Enciclopedia de San Santidad. Mr. Wendt fué constituido en prisión inmediatamente.

El procurador del rey había pedido dos años de prisión.

El tribunal de apelación de Paderborn ha condenado al obispo Martin á tres meses de encierro en una fortaleza, á

causa de su mandamiento del 14 de Marzo de 1874.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

CONSTANTINOPLA 25.—Ha quedado completamente terminado el incidente surgido entre el gran visir y el embajador de Austria en esta capital después de mediadas explicaciones entre ambos.

ROMA 25.—El Papa ha recibido á varios extranjeros pronunciando un discurso en el que dijo que no se debe ir á la iglesia como se vá á un espectáculo, sino que hay que asistir á los oficios divinos con el espíritu y el corazón.

Los guardias de las Catacumbas han negado la entrada á los ingleses que pertenecen á la secta de los anabaptistas á pesar de que iban provistos del correspondiente billete. Este hecho ha llamado vivamente la atención.

BERLIN 25.—El emperador Guillermo no saldrá para Milán hasta fines de Abril, verificándose antes su entrevista con el czar de Rusia.

BARCELONA 25.—Las *Circunstancias*, de Reus, dice, que dos cabecillas carlistas se han separado del mando de sus partidas retirándose á Francia.

El *Diario de Barcelona* de hoy hablando del brillante hecho de armas obtenido por las tropas en las inmediaciones de Ruidaura, dice que la brigada Tejada que se hallaba en Olot, cuyas fortificaciones siguen adelantando, salió de aquella villa y tropetó con las facciones, empujándose un sangriento combate.

Los batallones de Cuba y Manila y tres compañías de la Lealtad se lanzaron valerosamente sobre los carlistas desalojándolos de sus posiciones y causándoles 300 bajas.

El cabecilla Auguet, ha sido trasladado herido á Ripoll.

El consolidado cerró anoche en el Bolsin á 17,75 operaciones.

Ha salido para Cartagena el monitor español *Puigcerdá*.

Anoche llegaron los correos de Madrid correspondientes á los días 19, 20 y 21.

LONDRES 26 (por el cable).—No hay Bolsa hoy con motivo de la festividad del día.

PARIS 26.—Es inexacto que el señor conde de Chandordy deba abandonar la embajada de Francia en Madrid.

Créese que Casimiro Perier será nombrado embajador en Londres.

MELBOURNE (Australia) 26.—Se asegura que 19 deportados á la posesión francesa de Nueva-Caledonia, han conseguido evadirse. Entre ellos se halla el conuenero Rastoul.

ROMA 27.—El Nuncio del Papa en Madrid, monseñor Simeoni, saldrá de esta capital para la de España el 13 del próximo Abril.

PARIS 27.—Ha fallecido Edgardo Quinet, historiador y diputado de la extrema izquierda.

El ministro de Marina ha sido informado por el gobernador de la Nueva-Caledonia que Rastoul y otros deportados se han escapado en una lancha.

PARIS 27 (alcañes).—La evolución republicana de la mayoría de la Asamblea ha sido apreciada, tanto en Francia como en Inglaterra, en su justo valor. La prensa inglesa compara la situación de Francia al acudir el yugo napoleónico, con la situación de Lugli, tern después de la dominación de los Estuardos. La comparación es picante, sobre todo si se considera que la evolución republicana

ejecutado por todos los instrumentos de cuerda, Beethoven.

3.ª Overture de *Raymond*, Thomas.

El Trono de Escocia, zarzuela arreglada del Sr. Puente y Bafías, con música de los señores Caballero y Aceves, y que se estrenará hoy domingo en el teatro de la calle de Jovellanos, ha sido repartida en la forma siguiente:

La Reina, señorita Maldonado. Flora, señora Franco. Roberto XV, señorita Soler. Julia, señorita Baeza. Paje, señorita Sanchez. Evelina, señorita Gals. Jeany Cold, señorita Fidela. Sara Borviff, señorita Gonzalez. Roberto, Sr. Calteñaz. Mac Rzor, Sr. Rodriguez. Bukingam, señor Rosell. Gencival, Sr. Soler. Estourbiki, señor Fuentes. Baron Chantilly, Sr. Monti. Dixon, Sr. Jordá. Mar Intosch, Sr. Gonzalez. Lancera, señora Barredo.

Hoy se inaugurará la presente temporada taurina con una función extraordinaria, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de don Carlos Navarro, vecino de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y amarilla, los cuales serán estoqueados por los espadas Antonio Carmona, el Gordito, Rafael Molina, Lagartijo, y Francisco Arjona y Reyes, Currito, que son los ajustados para trabajar en la Plaza de esta corte durante dicha temporada.

Serán picadores en tanda: Juan Antonio Mondéjar, Juanca, y Manuel Gutierrez, Melones, y sobrasaliente de espada Felipe Garcia.

S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Asturias, honrarán con su presencia el espectáculo.

La corrida empezará a las cuatro en punto de la tarde.

Ayer, a las diez de la mañana, en la calle de la Comadre, tuvo lugar una riña entre dos

hombres, de la que resultó herido un tal Rodrigo Vazquez. En la misma calle, y media hora después, en otra reyerta habida entre otros dos sujetos, salió herido también uno de ellos, llamado Eusebio Gonzalez. Los pacientes fueron llevados a la Casa de socorro, y los agresores a disposición del juzgado correspondiente.

Anteayer, a las cinco de la tarde, se declaró un pequeño incendio en la casa núm. 11 de la calle del Príncipe, producido por el hollín de la chimenea del cuarto segundo, habiendo sido sofocado en breve con el auxilio de los individuos del cuerpo de bomberos y bomba, que se presentaron al efecto.

En el teatro Español es probable se ponga en escena, muy en breve, un arreglo de la comedia francesa *Rabagas*, que tanto éxito alcanzó en París cuando se estrenó, hace tres años, en el teatro del Vaudeville.

Anteayer, por la tarde, se verificó un robo de varios efectos en la calle de la Paz, número 5, piso cuarto. El juzgado de guardia instruye la correspondiente sumaria.

Ayer fué detenido por el inspector del distrito de Palacio un sujeto que se presentó con una carta falsa a pedir unos muebles en un almacén de la calle de Pomento.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—Domingo de Resurrección.—San Sisto III, S. a Cato y San Doroteo, mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde

principian la novena y funciones al Santísimo Sacramento, por su real Archicofradía de las Cuarenta Horas; a las seis de la mañana se manifestará a Su Divina Majestad con misa cantada y procesión; a las diez será la misa solemne con sermon, que predicará D. Enrique Rivera de Palma, y por la tarde, a las cuatro, comenzarán los ejercicios, siendo orador D. Pedro Carrascosa y terminando con solemne reserva.

Se celebran solemnes funciones al misterio del día en las parroquias y conventos de religiosas, San Isidro y San Antonio de los Portugueses; predicarán en San Martín, D. José García Romero; en el Salvador, D. Miguel Martínez; en San José, don Jaime Cardona, y en el Caballero de Gracia, don Ramon Garamendi.

En las Trinitarias celebrará la Congregación de Nuestra Señora de la Concepción y Santiago el quinto aniversario de su fundación con misa mayor, manifiesto y sermon, que predicará D. Ramon Garamendi, terminando con el *Te-Deum* y la reserva.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano y la de Iberia en Santa Catalina de los Donados.

Santo del lunes.—San Eustasio, abad, y San Siro.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento; a las diez habrá misa mayor con sermon, que predicará don Vicente Pastor y L. y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Pedro Carrascosa, terminando con la reserva.

En las parroquias y otros templos habrá misa solemne, y en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se obsequiará a Su Divino Titular Jesús

Crucificado en los términos de costumbre de todos los lunes.

La temperatura máxima en Madrid, fué anteyor de 17.4 grados, y la mínima de 2.5.

ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—La última noche.

A las 8 1/2.—El arte de hacer fortuna.—El sexo débil.

TEATRO Y CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las 2.—Séptimo concierto, bajo la dirección del Sr. Monasterio.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 4.—La redomada encantada.

A las 8 1/2.—La misma función.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8.—Con amor y sin dinero.—La cesta de la plaza.—Desde el balcón.—La huelga de los maridos.—Caza mayor.

TEATRO LUZON.—A las 8 1/2.—Quien quita la ocasión.—La revancha.—La sátira.—La capa de José.—Baile.

SALON ESLAVA.—A las 4 1/2.—El médico a palos.—Las naciones.—Cuadros disolventes.

A las 8 1/2.—La jardinera.—Cumplimientos entre soldados.—Los dos sortos.—Las dos joyas de la casa.—Cuadros disolventes.

PLAZA DE TOROS.—A las 4.—Corrida extraordinaria, lidiándose seis toros del Sr. Lopez Navarro, de Colmenar Viejo.—Matarán el Gordito, Lagartijo y Currito, y picarán Juanca y Melones.

—Asistirán S. M. el Rey y la Infanta Isabel.

BOLSA DE MADRID DEL 27 DE MARZO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS del 23.	del 27.	Alta.	Baja.
R. perp. del 3 por 100.	17 675	17 30		375
Id. fin de mes.	17 60	17 50		10
Id. fin del próximo.	17 85	17 55		30
Renta perpetua exterior	21 60	21 00		60
Deuda del personal.	00 00	00 00		
Billetes Hipotecarios.	102 00	102 25		25
Bonos del Tesoro.	50 25	49 75		50
Resguardos al portador de la Caja de Déps.	00 00	00 00		
CARBONERAS Y SOCIEDADES.				
Abril 1850 de 4 000.	00 00	00 00		
Agosto 1852 de id.	00 00	00 00		
Julio 1856 de id.	40 00	00 00		
Obras públicas 1858.	00 00	00 00		
Ferro carriles de 2.000.	32 03	30 75		1,25
Id. nuevos.	31 50	30 70		80
Id. de 2.000.	00 00	30 70		
Banco de España.	145 00	146 00	1,00	
Crédito comercial.	00 00	00 00		
La Peninsular.	00 00	00 00		
Billetes del Banco de C.	00 00	00 00		
CAMBIO.				
Londres, a 90 d. f.	48 25	48 35		
París, a 8 dias vista.	5 04	5 04		

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 39, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse a la administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

LA BRUJULA.

REVISTA DE LA OPINION Y DE LA PRENSA, dirigida por DON ANDRES BORREGO.

Sale todos los domingos.

Precios de suscripcion:

Por tres meses..... 12 rs.
Por seis, id..... 24
Por un año..... 48

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de Hortaleza, núm. 29, segundo derecha, y en provincias en casa de los corresponsales.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole a su administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustracion Española y Americana*.

GOTA Y REUMATISMO.

LICOR Y PÍLDORAS DEL DOCTOR LAVILLE.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde treinta años acá, no sólo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres *eucharaditas* para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el solo científico y oficialmente reconocido, y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del libro que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para procurarse de los *grues pillos* de la falsificación, envíase la firma del Dr. Laville. Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale *Dorvault*, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

PÍLDORAS HOLLOWAY



Esta medicina es más eficaz que todos los demás remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regular la acción del corazón y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Píldoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortalecen los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Píldoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual a este maravilloso Unguento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceres y los males de piernas; siendo infaliblemente eficaz para la tiña, la escrófula y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los aflicidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando a este irresistible Unguento y frotando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento. Las cajas de Píldoras y botes de Unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales bot. y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 635, Oxford Street, Londres.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, a las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERÚ, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala cadadura, mordeduras, cortaduras, empujes humedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuerpo cabelludo, comezones, granos, etc. Precio 12 rs.

Exigir que así este producto como los siguientes que se encuentran en los mismos depósitos, lleven la firma

ALQUITRAN BARBERON, para preparar uno mismo la mejor agua de Alquitran. ALQUITRAN RECONSTITUYENTE, con clorodrofosfato de cal.

ELIXIR BARBERON, con clorodrofosfato de hierro, el mas activo y el mejor de los ferruginos.

FUEGO BARBERON, para reemplazar el hierro candente.

Depósitos: BARBERON y C. a Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES DE OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA, PARA MANILA

El 6 de Abril saldrá de Cádiz, y el 11 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

IRURAC-BAT.

Informes: D. M. A. Amategui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona. Madrid: Huertas, 9, 2.ª izquierda.

PÍLDORAS DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil regular la dosis; según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción, en todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 16 rs.

LA TINTURA INGLESA DE HERRINGS ETC. C.

Maravillosa descubierta que devuelve a los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres dias. No contiene nitrato de plata, ó sustancia nociva a la salud. No precisa de lavar antes ni después de su empleo. El resultado es garantizado infalible.

Aplicase con un cepillo una ó dos veces al dia por tres dias seguidos, para conservar el color es suficiente usarlo una ó dos veces por mes.

DETÓSITO PARA TODA EUROPA 60, Plaza de D. Pedro, 61. LISBOA.

Los pedidos al por mayor dirigidos a nuestra casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100

PÍLDORAS Y JARABE DE REBILLON Marca de fábrica

Con Ioduro duplo de Hierro y Quina Tónico poderoso regenerador de la sangre. Sus tres principios, *iodo, hierro y quina*, los mejores agentes farmacéuticos, son la mas cierta garantía de su eficacia en la Clorosis, Flores blancas, Supresion de los menstros, Desórdenes de la menstruacion, Enfermedades del pecho, Dolores del estómago, Gastralgia, Raquitismo, Escrófulas, etc.

Es el único remedio que conviene después de las enfermedades graves que empobrecen la sangre y conmovieron el organismo todo. Devuelve con prontitud el apetito y las fuerzas y en los casos de flaqueza seguida de fiebres lentas ó intermitentes, enfermedades nerviosas, debe emplearse con exclusion de cualquiera otra sustancia. Ver el folleto.

Farmacia REBILLON, 142, rue du Bac, Paris; fabrica en Joinville-le-Pont (Seine) —Precios en España: JARABE, 19 rs. — PÍLDORAS 34 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Borrell hermanos y Ortega.

COLECCION

DE SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES Y PLÁTICAS PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA. OBRA DEDICADA A LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS POR EL PRESBITERO DON ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, DIGNIDAD MAESTRESCUELA DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA Y SECRETARIO DE CÁMARA DEL MISMO OBISPAO.

Esta obra ha merecido tan general y extraordinaria aceptación, que en pocos meses quedará agotada la numerosa edicion primera. La mayor parte de los Prelados la han anunciado y recomendado en sus *Boletines eclesiásticos* y en los diferentes periódicos religiosos, y Su Santidad se ha dignado dar al autor su bendicion apostólica, nombrándole posteriormente su Prelado doméstico.

La coleccion á que nos referimos, es producto del talento y laboriosidad de nuestro apreciable amigo el presbítero Doctor D. Ildefonso Infante, á quien siempre hemos oido con satisfaccion explicar la divina palabra, y al que, ávido de aprender, le ha seguido á todas partes donde ha predicado un numeroso auditorio, muy especialmente en Cádiz, Sevilla y Madrid y hoy en Segovia, donde se encuentra de dignidad Maestrescuela de aquella catedral y secretario de Cámara del mismo obispado.

Esta interesante obra consta de cuatro tomos en 4.º de 400 páginas cada uno, excelente papel 6 inmejorable impresion.

Precios y puntos de venta. En Madrid: en rústica, cada tomo, 30 reales; en holandesa, 26.—En provincias: en rústica, 32 reales; en holandesa, 28.—En Ultramar y extranjero: en rústica, 36 reales; en holandesa, 42.

Se expende en Madrid, casa del editor, D. Segundo Martinez, Travesía de San Mateo, número 12, principal.

No se servirá ningún pedido que no acompañe su importe en libranza del Giro mútuo ó de fácil cobro.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA 48 AÑOS DE EXUBO EN TODO EL MUNDO.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro atabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando á los tubos capilares la fuerza y vigor juvenil; á fin de evitar las falsificaciones, todos los frascos y cajas llevan la marca y rubrica de los únicos inventores: P. P. HERRINGS Y COMPAÑIA.

Los pedidos al por mayor dirigidos á su casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100. Depósito general: 60 plaza de D. Pedro, 61. Lisboa.

Madrid, Borrell hermanos.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes. Salidas de Santander, el 15 de id. Salidas de Coruña, el 16 de id. (escala.)

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona. AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y G. —Coruña, E. Da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid Julian Moreno, Alcalá, 28.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ROMANA, POR D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

TERCERA EDICION.

Un tomo de 286 páginas en 8.º, con 240 de texto y el resto de *Apéndice*, de los cuales el primero contiene las *Doce tablas* romanas, con una version española. Al publicarse por vez primera esta obra en 1845, fué adoptada para texto en las Universidades de Sevilla, Valencia, Granada, Zaragoza, Santiago y Oviedo. Véndese á 14 rs. en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION POR EL SEÑOR ARRAZOLA

CENTISIMA HOY

POR EL SEÑOR MANRESA Y NAVARRO

CON LA COLABORACION DE VARIOS JURISCONSULTOS.

Se ha repartido la entrega 126, sexta del tomo 13, de esta importante obra de estudio y de consulta tan conocida y apreciada del público.

Signo abierta la suscripcion al precio de 10 rs. entrega, y bajo las condiciones establecidas. Puede adquirirse á plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100 de los doce tomos publicados.

Para más pormenores, dirigirse á la Administracion de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, tercero derecha, Madrid.